

» Él, de esperanza trémulo,  
 Dióle un suspiro un día;  
 Mas ¡ah! como solía,  
 La flor no suspiró.  
 Entonces melancólico,  
 Doblando la cabeza,  
 De profunda tristeza  
 El alhelí murió.

» Regó con tristes lágrimas  
 Su ingratitud la rosa,  
 Y pálida y penosa  
 Pasó su juventud:  
 Porque flores y céfiros  
 Huyeron de la ingrata,  
 Y aprendieron que mata  
 La negra ingratitud.»

Noviembre.—1849.



## LA ADELFA

VIVE la adelfa triste,  
 Siendo gentil y hermosa,  
 En solitarios campos  
 Ó en las desiertas costas.

¿Por qué no crecen flores  
 Bajo sus verdes hojas?  
 ¿Por qué la adelfa vive  
 Tan apartada y sola?

¿Qué penas la entristecen?  
 ¿Qué pesares devora?...  
 —Flores, prestadme oído,  
 Y os contaré su historia.

Vivió en los prados la adelfa,  
Gentil, ufana y pomposa,  
Dulce orgullo de la fuente  
Que murmuraba á su sombra.

Y vió del prado fecundo  
Sobre las bordadas ondas,  
Flores de inmensa hermosura  
Y de riquísimo aroma.

Tuvo continuos desvelos,  
Y pesares, y congojas....  
Y tuvo también envidia;  
Pero lo supo la aurora,

Y allá á los desiertos campos  
Y á las solitarias costas  
Hízola huir, pues la envidia  
Cuanto respira emponzoña.

Por eso la triste adelfa  
Vive macilenta y sola,  
Y guarda amargo veneno  
Oculto en sus verdes hojas

Noviembre.—1849.



## LA DALIA

«La dalia es hermosa,» cantaban las aves,  
Volando ligeras en torno á la flor:  
La flor ocultaba sus hojas suaves,  
Temblando inocente de casto pudor.

«¿Qué tiene la esquiva, las aves decían,  
Que guarda su cáliz del sol celestial?»  
Y más afanosas sus alas batían,  
Y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron:—«¿Te causa congojas  
El vuelo oficioso del aura sutil?»  
La flor por respuesta cerró más sus hojas,  
Doblando impaciente su tallo gentil.

: